

# El blanco de los orígenes

por Jaime Pena

No hay que hacer demasiado caso a los cineastas, a sus declaraciones de intenciones. He asistido en los últimos años a demasiadas presentaciones de películas en las que los cineastas, casi siempre noveles y a menudo antiguos críticos o simples cinéfilos, destribaban sus propias películas regalándonos una crítica a priori en la que quedaba expuesta su interpretación personal, pero también las influencias o todos aquellos elementos de los que el crítico suele echar mano. Si el cineasta ha afirmado que, contra todas las apariencias, no está influido por Bresson, ¿cómo vamos a llevarle la contraria a posteriori?

No es este el caso de Xurxo Chirro y su *Vikíngland* (este mes en Mar del Plata), al menos no exactamente. Si nos atenemos a la sinopsis y las declaraciones con las que suele presentarse en los festivales, es decir, el paratexto que acompaña la película, llegaríamos a la conclusión de que estamos ante un documental sobre la emigración gallega, un homenaje, como reza la dedicatoria final, "a los marineros gallegos". Los créditos presentan otro problema al aludir a una "transposición", nada menos que, de *Moby Dick* de Herman Melville. Lo primero no deja de ser cierto, ya que *Vikíngland* se nutre en su totalidad de las imágenes grabadas con una vídeo cámara por un marinero gallego, Luis Lomba, apodado "O Haia", durante un período de unos cinco meses, entre octubre de 1993 y marzo de 1994, en un ferry que hacía la ruta entre Romo (Dinamarca) y la isla de Sylt (Alemania). Lomba no es el único gallego de la tripulación pues hay al menos otros tres marineros con el mismo origen. Los cuatro serían esos "mariñeiros galegos" a los que alude la dedicatoria, los que soportarían la representatividad de todo un colectivo, una tipología laboral muy común en la costa gallega y que hoy en día estaría casi en extinción. Desde este punto de vista *Vikíngland* tendría algo de balada sobre unos hombres del pasado, una mirada melancólica sobre unos marineros que en sí mismos se han convertido (casi) en leyenda. La alusión a *Moby*

*Dick* evidencia la presencia de un cineasta absolutamente consciente de su labor. Sin dejar de ser anecdótica, la cita le sirve a Xurxo Chirro para organizar su relato en capítulos a la manera de Melville (*Tripulación, Luis, Frío, Nadal, Traballo...*), una necesidad ante la acumulación de material, las quince horas de cintas VHS con las que se encontró y ante las que una simple ordenación cronológica parecía un mero callejón sin salida. Quién quiera podrá ver en *Vikíngland* un documental sobre el trabajo de unos emigrantes en unas condiciones climáticas extremas, incluso una suerte de adaptación de *Moby Dick*, pero sería mucho más recomendable verla desde otra perspectiva, la de una película de *found footage* en la que un cineasta descubre a otro cineasta oculto y un material ante el que no puede mantenerse ajeno.

Que entre esos marineros esté el propio padre de Xurxo Chirro puede hacer que comprendamos esa voluntad de hacer pasar su película por un retrato colectivo de un grupo humano determinado. Pero creo que no hay duda que *Vikíngland* descubre también a otro cineasta, Luis Lomba, cuya vocación narcisista es muy difícil que pueda pasar desapercibida. Lomba nos presenta canónicamente a toda la tripulación y concede especial protagonismo a sus compatriotas, pero en ningún momento deja de filmarse a sí mismo. Nos queda la duda de cuál era su objetivo real a la hora de acometer sus filmaciones o, al menos, *Vikíngland* no las hace explícitas. Y este último aspecto es muy sintomático, pues, como no podía ser de otra manera, sí había una finalidad, pero Xurxo Chirro prefiere dejarla a un lado, casi como un secreto entre cineastas. De haberla manifestado, *Vikíngland* sería otra película, una película más de Lomba que de Chirro, no sé si mejor o peor, más o menos interesante. En realidad nada de esto importa demasiado, no tiene sentido discutir la opción tomada por Xurxo Chirro, por más que tampoco sea indiscutible: *Vikíngland* es una película de Chirro o, dicho de otro modo, una película de Chirro sobre Lomba. Por esa razón, entre el mate-

rial seleccionado (hora y media sobre un total de quince, aunque habría que descontar las imágenes mal conservadas e inservibles) no está, se supone, aquello que Lomba habría elegido, sino más bien todos aquellos momentos en los que el marinero juega con la cámara, aprende a manejarla y la convierte en la verdadera protagonista de su actividad cotidiana, hasta el punto de que llegamos a pensar que, más que trabajar en un ferry, Lomba y sus compañeros se pasaron cinco meses filmando un documental entre bloques de hielo. Al privilegiar los brutos de cámara sobre las "tomas válidas" (si tal cosa existió en realidad), Xurxo Chirro está efectuando una operación semejante a la de Los Hijos en *Los materiales*, si bien con una diferencia: Los Hijos llevaban a cabo un proceso autoconsciente (y auto-paródico) que evidenciaba sus propias dudas y criticaba ciertos vicios del documental español; *Vikíngland*, por su lado, asiste al nacimiento de un cineasta, alguien que descubre y ensaya de forma adictiva el lenguaje del cine, casi como si se tratase de una epifanía.

Cabría calificar a Luis Lomba de cineasta amateur si no fuese porque los cineastas amateurs tienen conciencia plena del cine que quieren hacer (o imitar: ese era el estatuto del propio Chirro hasta *Vikíngland*, un cineasta amateur que hacía películas a lo James Benning o a lo John Giavito). Por el contrario, Lomba (el personaje que Chirro "ha creado") parece descubrir la puesta en escena sin ningún modelo al que imitar, como si ni siquiera supiese de la existencia previa del cine, algo altamente improbable, por supuesto, pero esa es la sensación que logra transmitirnos el "ideador y manipulador" de las imágenes, al conceder tanto protagonismo a un Lomba que no ceja ni un solo instante de preocuparse por el encuadre justo y su imagen en pantalla, mientras desatiende su trabajo en el barco (y se acerca peligrosamente a la parodia: "Paisano, non te mires tanto"). El marinero ha devenido en un verdadero cineasta, responsable y consciente de su oficio. *Vikíngland* narra el nacimiento del cine. [A]

